

Un hito en la Filología Neotestamentaria española

Luis GIL

Universidad Complutense de Madrid

Es éste el título que por méritos propios merece la amplia recensión que en estas líneas se va a hacer de la edición crítica bilingüe en dos tomos de los *Hechos apócrifos de los Apóstoles* (HchAp) preparada por Antonio Piñero y Gonzalo del Cerro, que publica la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Comprende el primer volumen los *Hechos de Andrés, Juan y Pedro* (Madrid, 2004, XIX+682 págs.) y el segundo los *Hechos de Pablo y Tomás* (Madrid, 2005, XVII+915 págs [en numeración corrida con el volumen anterior pp. 683-1.598]). Abre el primer volumen un apartado dedicado a Siglas y Abreviaturas (pp. XIII-XIX), cuya simple inspección (signos críticos, libros bíblicos, apócrifos del AT, apócrifos del NT, tratados gnósticos, obras cristianas primitivas, siglas de revistas y otras abreviaturas) nos da una somera idea del inmenso acervo de erudición que sustenta la labor de los autores. Y digo somera idea, porque el marbete de 'revistas' incluye no sólo las de tema bíblico y teológico propiamente dicho, sino otras de filología clásica, p. e. los *WS*, el *MH*, y de bizantinística (*Byz*), colecciones hagiográficas como los *Analecta Bollandiana*, y monografías históricas como el *ANRW* etc. Asimismo el rótulo de Otras abreviaturas abarca campos tan inmensos y distantes como los diversos *corpora* de autores cristianos, las colecciones de papiros de Oxirrinco, Berlín, Hamburgo, Heidelberg, los *SVF*, la *Vita Plotini* de Porfirio y la *Vita Apolloni* de Filóstrato entre otras muchas obras. En suma, un amplio y vario conjunto de autoridades de la Antigüedad pagana y cristiana.

Sigue una solidísima Introducción general (pp. 3-100), completada con una nutrida Bibliografía general (pp. 101-106). Este importante trabajo comienza con un apartado de Generalidades en el que se caracteriza el tipo de escritura al que pertenecen los HchAp y se lamenta la injusticia histórico-literaria cometida con ellos, que en España llega al extremo de no haberseles concedido ni siquiera «los honores de una simple traducción» (p. 3). Originados en el siglo II, cuando los testigos oculares de Jesús habían desaparecido, obedecen tanto al deseo de mantener viva la memoria de los Apóstoles y deparar a los fieles «el consuelo preciso para mantener viva la esperanza» (p. 10), como al de propagar las propias ideas al socaire de la autoridad apostólica. Así aparecen, como lógico complemento de los del NT los cinco HchAp más antiguos e importantes, los de Andrés, Juan,

Pedro, Pablo y Tomás considerados en esta edición, que servirían de modelo a la composición de los menos importantes de Felipe, Matías, Bartolomé, Tadeo etc., sobre los que piensan volver los autores en su momento. El epíteto de 'apócrifos' que se les dio al fijarse definitivamente el número de los libros del NT les rodeó de una aureola peyorativa, injusta con su contribución a la formación de la conciencia cristiana e históricamente equivocada, por no tener en cuenta las fluctuaciones en la composición del canon, como indican las ausencias del Canon de Muratori de finales del siglo II y la presencia en el *Codex Claramontanus*, posiblemente del siglo III, de los Hechos de Pablo (HchPl). Los autores (AA) señalan que de los HchAp arrancan tradiciones tan venerables como la de la crucifixión de Pedro en el Janículo cabeza abajo, la de la decapitación de Pablo, o el episodio del *Quo vadis?* Hasta la misma iconografía tradicional de los apóstoles reposa en parte en ellos, p. e. la imagen estereotipada de Pablo como hombre enjuto y calvo, de cejas pobladas y nariz aguileña con la que se representa el pueblo cristiano el físico del Apóstol de las gentes. Puede añadirse que, aparte de estas tradiciones particulares, sobre estos Hechos y la tradición que ellos recogen reposan otras más generales pero de enorme peso: la estancia de Pedro y Pablo en Roma con el martirio de ambos en la Urbe —y la repercusión de estas noticias hasta llegar a la construcción misma de la basílica vaticana como recuerdo y albergue de la tumba de Pedro—; la confirmación del viaje de Pablo a España; la tradición en torno a Santa Tecla y la enorme difusión de su culto; la tradición sobre el «evangelista» Juan en Éfeso; las andanzas del apóstol Tomás en la India..., etc.

Al final de este primer apartado (p.11) a los tres campos principales señalados por J. D. Kaestli en la investigación de los HchAp (descubrimiento y fijación de los textos originales; su aspecto doctrinal; el género literario al que pertenecen) los AA añaden un cuarto insuficientemente estudiado hasta el momento: el uso que estos escritos hacen de la Sagrada Escritura y las consecuencias que para su correcta interpretación puedan derivarse del mismo. Y sobre esta pauta, con tanta nitidez marcada, se irá desarrollando la Introducción general.

Su segundo capítulo, El problema de los textos, anticipa lo que se tratará con mayor detalle en las introducciones a la edición de cada uno. Los HchAp giraban en torno a dos grandes ejes, uno dedicado al relato de sus viajes misionales; otro, a la estancia más o menos larga en el lugar de la muerte natural o del martirio de cada uno. Ahora bien, dado el carácter fragmentario de su conservación, con excepción de los Hechos de Tomás (HchTom), los únicos que han llegado a nosotros prácticamente completos, su editor deberá realizar una previa labor de reconstrucción, rebuscando posibles testimonios tanto en la lengua original, como en su versión a otras lenguas o en la tradición indirecta, como es el caso de Gregorio de Tours con respecto a los milagros de San Andrés. El santo manifiesta su propósito de tratarlos de nuevo (*retractare*) y resumirlos (*enucleare*) por la excesiva prolijidad (*propter nimiam uerbositatem*) del libro apócrifo que los contenía. Y en esta declaración de intenciones se delata un nuevo problema que afecta a varios

de estos escritos: «la libertad con que trataron los textos los copistas, traductores, adaptadores y transmisores» (p. 15).

En cuanto al aspecto doctrinal, tema del tercer capítulo, los AA se ocupan fundamentalmente del problema del gnosticismo y del encratismo en los HchAp. Con respecto al primero, superando la antítesis entre quienes (p.e. A.Lipsius) los consideran de claro origen gnóstico y quienes (p.e. C. Schmidt) los estiman expresión de las creencias populares de la Gran Iglesia según el espíritu de Lucas, los AA se manifiestan con mayor prudencia. El hecho mismo de que en estos escritos sea mayor la compilación de datos que su elaboración doctrinal impide asignarlos a una corriente religiosa determinada, máxime cuando por su propio carácter se prestan a todo tipo de interpolaciones «portadoras de ideologías diferentes» (p. 17). Por otra parte, no se debe olvidar que en el momento de su composición la dogmática cristiana no estaba claramente establecida y era muy difícil determinar dónde terminaba la ortodoxia y empezaba la herejía. Pero, aun así, es innegable que los Padres de la Iglesia y los autores eclesiásticos (Agustín, Filastro de Brescia, Toribio de Astorga, el papa León I, Epifanio de Salamina, Anfiloquio de Iconio) tacharon de hereéticos a los HchAp. Especialmente tajante es Eusebio que clasifica los libros del NT en ὁμολογούμενα, ἀντιλεγόμενα y νόθα (aceptados, discutidos y espurios). Entre estos últimos incluye los Hechos de Pablo (HchPl), pero, en cambio, estima «invención de los herejes» los Hechos de Andrés (HchAnd) y los Hechos de Juan (HchJn).

En la inexistencia de una dogmática gnóstica fija cuando los HchAp se compusieron, los AA dan una excelente descripción del gnosticismo en sus creencias generales (pp. 21-28) a fin de obtener criterios firmes para reconocer el grado de impregnación de éstas en dichos escritos. Del dualismo metafísico gnóstico y su superación mediante las entidades divinas intermedias, los 'eones', que con el Uno transcendente constituyen el Pleroma, y de la peculiar cosmología de la secta, se deduce que el ser humano está compuesto de un cuerpo material, un alma o principio vital y una parte divina, el espíritu, aherrojada al cuerpo. En el retorno de dicha chispa divina a su lugar de procedencia consiste la salvación. Un ser divino (el Salvador) ha descendido del ámbito supremo para traerle al hombre las instrucciones necesarias cuyo conocimiento (*gnosis*) conduce a la salvación de su espíritu. Examinados los textos desde este prisma, los autores concluyen que el Himno de la Danza (HchJn 92-102) y la plegaria de la última eucaristía (*ibid.* 109) son de claro origen gnóstico. En cambio, los HchPl son ortodoxos desde el punto de vista doctrinal, aunque Eusebio los considerara νόθα. Tampoco los Hechos de Pedro (HchPe) son en esencia una obra gnóstica, pero en los fragmentos latinos del Martirio 8-10 (*Actus Vercellenses* 37-39) hay ecos del fragmento conservado del Evangelio de los Egipcios, recogido también en el Evangelio gnóstico de Tomás. El posible gnosticismo de HchAnd «se reduce a ciertas afinidades en su concepto dualístico del hombre y en la idea de salvación» (p. 30), concebida ésta al modo de una revelación que permite reconocer el elemento divino existente en el hombre. En los Hechos de Tomás (HchTom) se reconocen

mejor los rasgos gnósticos en las parénesis, en las plegarias, en las epiclesis (27 y 50) y en los himnos. El Himno de la Perla (108-113) es una alegoría del mito gnóstico de la salvación del espíritu humano. El Himno de la Novia (6-7) es también una alegoría de la boda de Cristo con la Iglesia. Ecos del Evangelio de Tomás hay en HchTom 10, 37, 39, 147. A pesar de todo, en la mayor parte de los HchTom están ausentes los elementos esenciales del gnosticismo. Más que como una obra destinada a propagar las creencias gnósticas, los autores se inclinan por considerar los HchTom «como un escrito surgido en los ambientes sirios en donde las ideas y expresiones gnósticas están en el ambiente» (p. 32).

En cuanto al problema del encratismo, los AA ponen sobre aviso de que las abundantes recomendaciones a la continencia (ἐγκράτεια) de los HchA no deben confundirse con la exigencia de la ἀγαμία como requisito imprescindible para la salvación. Es esta postura, claramente herética, la de Saturnilo, Marción y Taciano el sirio, pero no es, pese a las apariencias, la de los HchAp. Bien es verdad que los HchAnd califican muy negativamente las relaciones conyugales, como muestra la firme resolución a no aceptarlas de la joven esposa Maximila; que en los HchJn el apóstol recuerda que por tres veces rehusó el matrimonio y que la joven Drusiana declara preferir la muerte a cumplir con el débito conyugal. También es cierto que en los HchPl se resume la predicación de Pablo diciendo que anunciaba la palabra de Dios sobre la continencia y la resurrección; que algunos de sus personajes como Támiris, Dimas y Hermógenes entienden que Pablo predica que la continencia es necesaria para la resurrección; y que los HchTom califican de 'sucio', 'inmundo', 'loco' todo lo relativo al comercio sexual en el connubio. La tendencia encratita de los HchAp es, pues, innegable, pero no llega a presentar el matrimonio como algo absolutamente contrario al Evangelio ni a exigir la continencia a todos los cristianos como *conditio sine qua non* para salvarse.

Discutida la parte doctrinal, el capítulo 4 se dedica a la cuestión batallona del género literario de los HchAp. Los AA realizan un exhaustivo examen crítico de los estudios sobre la materia, desde el pionero de E.v. Dobschütz de 1902 hasta los más recientes de T. Szepessy y D.W. Pao de 1995. Como tónica general se puede decir que los modernos estudiosos han mostrado cierta tendencia a asociar estos escritos con la novela helenística y con las aretalogías de las divinidades paganas, ya que reúnen los elementos característicos de éstas: los viajes, las ἀρεταί (*uirtutes*) de sus protagonistas divinos, la parte doctrinal o propagandística, y hasta un elemento erótico (conocida tesis de Rosa Söder). Los AA replican que el «motivo del viaje» en la novela helenística y los HchAp se debe a una mera coincidencia. Los apóstoles viajan para cumplir la orden del Señor de predicar el evangelio por todo el mundo. La aretalogía tiene también un sentido distinto. Los milagros, las ἀρεταί o *uirtutes* de los apóstoles, no se efectúan para demostrar la eficacia de su propia δύναμις, sino para dar testimonio de la grandeza de Dios. El elemento 'tendencioso' o propagandístico no procede del influjo de las aretalogías paganas o de la novela helenística, sino de la exigencia de cumplir la orden de evangelizar el mundo que

han recibido de Cristo. En cuanto al elemento erótico, salta a la vista que se trata de algo puramente episódico. Los apóstoles procuran que la pasión amorosa se transforme en un amor de orden espiritual que tiene muy poco que ver con los amoríos de la novela. En resumen, los AA se inclinan con C. Schmidt a considerar que el verdadero modelo de los HchAp se encuentra en los Hechos canónicos de Lucas, y a reconocer con J. D. Kaestli que no responden exactamente a ningún género literario pagano, aunque admitan con M. Blumenthal la variedad de influjos secundarios que han podido converger en ellos (la novela, la retórica, las tradiciones cristianas, la propia inventiva). «Las verdaderas raíces de los HchAp, concluyen, deben buscarse en el contexto bíblico» (p. 44). Y yo agrego: «neotestamentario». Porque tan natural en las primeras comunidades cristianas sería la curiosidad por conocer los hechos de los apóstoles que no aparecen en los libros canónicos, como la de recabar información sobre los episodios de la vida de Jesús que no refieren los cuatro evangelistas. La *pia curiositas* está en la base, a mi modo de ver, de los Evangelios y de los Hechos apócrifos.

Cuestión enrevesada es la de la autoría de los HchAp que el patriarca Focio (s. IX) asignaba a un tal Leucio Carino. El problema estriba en que Focio parece fundir en uno solo dos personajes diferentes. A Leucio se refieren el Ps.-Melitón y Toribio de Astorga como autor de HchJn, HchAn y HchTom y la misma tradición recogen Agustín, Evodio de Uzala y el Decreto Gelasiano. Pero en la redacción latina de los Hechos de Pilato aparece la pareja de Carino y Leucio que resucitan para dar testimonio del Descendimiento de Cristo a los infiernos y regresan a sus tumbas una vez que lo han escrito. Aunque los Hechos de Andrés, de Juan y Tomás muestran sorprendente parecido literario, no puede sostenerse que procedan de un mismo autor. Los HchAnd se escribieron en griego, la lengua original de los HchTom es el siríaco. Los HchJn podrían ser originarios de Egipto, los HchPe parecen ser de Roma o de Asia Menor. Los HchPl proceden de Asia Menor.

En una amplia subsección del capítulo 5 (El autor de los HchAp) los AA presentan por orden cronológico y discuten los testimonios antiguos más importantes sobre Leucio y su actividad literaria, llegando a cinco conclusiones. 1. Lo más probable es que los cinco Hechos de los siglos II y III (Andrés, Juan, Pedro, Pablo y Tomás) se transmitieran anónimamente. 2. Es imposible saber cómo y por qué se empezó a atribuir la paternidad de algunos Hechos a Leucio. 3. No hay fundamento que apoye que Leucio fuera el nombre del autor de los HchJn y que se le atribuyera después la autoría de los restantes Hechos. 4. Parece lógico suponer que esa atribución procediera de los maniqueos que tenían en gran estima los HchAp por su coincidencia con algunas de sus doctrinas. 5. Tampoco hay datos suficientes para sostener que los maniqueos consideraban dichos escritos como un corpus doctrinal completo contrapuesto a los hechos de Lucas.

Como apostilla al capítulo, los AA aluden al valor de los HchAp como fuente para el contexto histórico-cultural. Su importancia como exponente del pensamiento y de teología popular de la época es indiscutible. Pero también se ha señalado en ambientes

científicos norteamericanos su valor como testimonio socio-cultural. Los relatos de castidad podrían ser un indicio de un movimiento femenino de emancipación frente al sometimiento de la mujer a la potestad del varón. Asimismo, la manera de presentar la relación de Marcelo con sus criados en los HchPe o la de la comunidad cristiana con Cristo podría ser un reflejo de la relación del patrono con su clientela. No menos peliaguda que la de la autoría de los HchAp es la de su cronología. Si se pone en tela de juicio el testimonio de Tertuliano (*De bautismo*, 179) relativo a los escritos que llevan falsamente el nombre de Pablo y son una falsificación de un presbítero de Asia, no habría otro criterio para su datación que la evidencia interna, es decir, los argumentos basados en el ambiente, la ideología, las modas literarias, el desarrollo dogmático etc. Efectivamente, se discute si en el texto original de Tertuliano se leía *Acta Pauli quae perperam scripta sunt*, lo que podría referirse a HchPl, o bien *Scripta Pauli* lo que podría aludir a una carta apócrifa del apóstol en la que se justificaría el ministerio femenino en lo tocante al bautismo y a la predicación. A aumentar la dificultad contribuye el hecho bastante probable de que algunos de estos escritos hayan tenido más de una redacción. Los AA, en contra de quienes sostienen la última lectura, creen que Tertuliano se refiere en el pasaje citado a los HchPl, una de cuyas partes eran los HchPlTe. Se basan entre otros argumentos en el hecho de que, aunque en los HchPl no da el apóstol a Tecla la facultad de bautizar, en los HchPlTe, 34 la santa se bautiza a sí misma y después la envía Pablo a predicar la palabra de Dios. Los HchPl serían, por tanto, anteriores al 200 d.C. fecha aproximada de la composición del *De bautismo*. El conocido episodio del *Quo vadis?* (Martirio de Pedro, 6= *Actus Vercellenses* [AV 35]) tiene un paralelo en los HchPl (Papiro griego de Hamburgo [PH] 7,39). Al desembarcar de la nave que lo ha llevado a Roma, Jesús le dice a Pablo: «Pablo de nuevo voy a ser crucificado», y mucho más probable que el supuesto contrario es que este episodio dependa de HchPe, donde Jesús le dice a Pedro «entro en Roma para ser crucificado». Su relato es más sencillo y coherente, en tanto que ἄνωθεν μέλλω σταυροῦσθαι de HchPl no tiene una clara justificación en el contexto. Por otra parte, entre los Hechos de Pablo y los de Juan hay tantas similitudes que hay quienes piensan que proceden del mismo autor. Sin llegar a este extremo, los AA señalan los paralelismos existentes en el tema de la polimorfía de Jesús (HchJn 88-93, HchPe 20-21), y la lista de apelativos dedicados a la cruz (HchJn 98) o a Jesús (HchPe [AV 20]). En el primer punto los HchJn son más imaginativos y se apartan más de la presentación ortodoxa del aspecto de Jesús. Los HchPe, más sobrios y concisos, dan la impresión de haber resumido el relato anterior. En la lista de apelativos es tan grande la coincidencia que o bien hay una dependencia mutua, o ambos siguen a una fuente común. Pero aquí también los HchJn parecen más originales y antiguos. Y según lo dicho, la secuencia cronológica sería: HchJn>HchPe>HchPl.

Los HchAnd parecen obra de un recién converso que no ha logrado desprenderse de sus creencias anteriores. Su cristología es indecisa, ignora la Trinidad, su moral es tan

pagana que la sustitución de Maximila por una esclava para cumplir con el débito conyugal no le provoca el menor reparo. Todo hace pensar en una época temprana, anterior a la de los otros HchAp. Las semejanzas entre los HchTom y los demás HchAp, especialmente con los HchPl, son tantas que E. Peterson ha sugerido que los Hechos de Tomás y Pablo proceden de un mismo autor y ha postulado la secuencia cronológica HchTom>HchAnd>HcJn>HchPe>HchPl. Aun reconociendo las semejanzas de los Hechos de Tomás con los de Pablo, Peterson ha señalado tres aspectos que podrían indicar una época posterior para los HchTom: las prácticas culturales, la cristología más avanzada y el mayor uso de la Escritura. Los AA avanzan en la última dirección marcada por este autor haciendo acopio de ejmplos. Por ejemplo, si la fórmula del bautismo es ἐν θεῷ en PH, 2,35 y ἐν ὀνόματι Χριστοῦ Ἰησοῦ en PH, 3, 32s, en los HchTom es ya «en el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo». Por tanto, en opinión de los AA, la secuencia cronológica de los HchAp sería, según eso: Hechos de Andrés, de Juan, de Pedro, de Pablo y de Tomás, y partiendo del año 190/5 para los HchPl, el periodo de su composición abarcaría un arco temporal de 150 d. C hasta mediados del siglo III.

Parte importante de la Introducción General es el cap. 7 intitulado La Biblia y los HchAp. Siendo los «apócrifos» según Picard «narraciones desarrolladas alrededor de personajes bíblicos o de acontecimientos desgajados de alguna parte de la historia bíblica», o en la más precisa definición de Schneemelcher aquellos escritos que no han sido aceptados en el Canon, pero pretenden ser valorados como libros sagrados, lógicamente no sólo han de hacer un uso amplio de la Biblia, sino también reproducir los géneros literarios del NT. Así, hay entre ellos hechos, cartas y apocalipsis. El título de πρόξεις, tanto si es original como si se lo diera la posteridad cristiana a los HchAp, delata su relación con los Hechos canónicos de Lucas. La confirma su contenido que comprende «viajes de evangelización, discursos, milagros, escenas bautismales y eucarísticas, procesos ante tribunales» (p. 71). En efecto, los viajes misionales abundan tanto en los HchAp, que muchos Padres y escritores eclesiásticos les dieron el título de περίοδοι. Las prédicas de los apóstoles son tan frecuentes en ellos como los sermones de Pedro y de Pablo en los Hechos canónicos. Al igual que en éstos menudean en ellos, especialmente en los HchTom, las escenas bautismales y eucarísticas. Las persecuciones y los procesos de los apóstoles que describen son el perfecto correlato de los referidos por Lucas: Andrés es condenado a morir en la cruz (HchAnd gr.35), Pablo se enfrenta al emperador en el prólogo de su martirio (HchPl Mart.3), Tomás perecerá a manos de los cuatro soldados (HchTom 168). Los protagonistas son los apóstoles que nos dan a conocer los Hechos del NT.

Sobre la base de la tesis doctoral de G. del Cerro, publicada parcialmente en *EstBib* 51 (1993), pp. 207-232, los autores se ocupan del «sabor bíblico que rezuma de todos los HchAp» (p. 75) bien perceptible en las citas textuales (71 en total) y en las alusiones al AT y NT (329); en la mención de personajes y hechos de la Biblia (139); en expresiones (355), denominaciones o definiciones tomadas de ésta (356); en situaciones similares

(362) y gestos típicos de la mentalidad hebrea (117); y en pasajes de contenido paralelo a la ideología y a la doctrina bíblica (218). Los AA hacen un recuento de los hechos y personajes del AT y NT en cada uno de los Hechos Apócrifos (Andrés, Juan, Pedro, Pablo y Tomás) y dan unas tablas comparativas del uso de la Biblia en cada uno de ellos. De la inspección de las mismas se obtienen algunas conclusiones. El AT se cita relativamente pocas veces. El NT está representado en casi todos sus libros. HchAnd, HchPe, HechPl sólo citan a Mt, Lc y Jn, en tanto que HchJn y HchTom citan a los cuatro evangelistas Mt, Mc, Lc, Jn. Los autores citan de memoria y de forma un tanto libre, pero con absoluta fidelidad las frases de carácter apotegmático o aforístico («Pedid y recibiréis», «Bienaventurados los limpios de corazón»). Los AA observan el hecho curioso de que las citas del AT en la versión latina de HchPe (AV) son una traducción directa de los LXX al latín en los pasajes en que se apartan del texto masorético. El traductor no conoce el texto de la Vulgata, quizá por no estar consagrado por entonces como texto oficial de la Iglesia latina.

Aunque los AA dejan bien sentado que los HchAp toman «mucho más de la Biblia que de la literatura pagana» y que «deben más a una cultura bíblico-hebrea que a la ideología filosófico-literaria del helenismo (p. 92), dedican un apartado a considerar las «Diferencias entre los Hechos de Lucas y los HechAp». Estas se resumen (advierto que abrevio) en los siguientes puntos: 1. Los HchAp culminan la obra de sus héroes con el martirio, lo que no ocurre, salvo en el caso de Santiago, el hijo de Zebedeo, en los Hch canónicos. 2. En éstos tiene más importancia la teología que la historia: el énfasis recae en la intencionalidad teológica de propagar el Evangelio, mientras que los HchAp se centran en la persona de los protagonistas y hacen depender la actividad misional de la voluntad personal de cada apóstol. 3. En los HechAp apenas hay huellas de la polémica antijudía, la cual salta a la vista en los de Lucas. 4. Éstos carecen de toda voluntad de estilo, mientras que en los HchAp brilla el gusto por la retórica, especialmente en los HchAnd, HchJn y HchTom, y frente a la sobriedad expresiva de los primeros se caracterizan por su verbosidad. 5. Los milagros de los Hechos canónicos obedecen a fines muy concretos, en los HchAp abundan los que se deben al simple deseo de hacer puras demostraciones de δύναμις. 6. En los Hechos del NT está ausente el fuerte influjo gnóstico y la tendencia encratita de los HchAp. 7. Los grandes discursos de los Hechos de Lucas tienen una finalidad apologética frente a los judíos y paganos, mientras que los de HchAp exponen las exigencias morales de la doctrina cristiana. «Los discursos de los Hch reflejan, en suma una situación 'constituyente'. Los HchAp una fase de la Iglesia ya constituida, en la que ha cambiado la problemática de los fieles» (p. 92).

Los AA terminan la Introducción general con unas Conclusiones en las que frente a la «opinión de R. Söder casi 'canonizada' por sucesivas ediciones de Hennecke-Schneemelcher» afirman con toda rotundidad: «Los cinco grandes Hechos Apócrifos no se encuadran preferentemente en el marco de la novela griega, aunque presenten con ella ciertos motivos comunes, sino en la Biblia, y en concreto en la estela que han dejado en

la cultura cristiana los Hechos canónicos de los Apóstoles». En lo que cualquiera que haya leído con detenimiento este concienzudo estudio no puede por menos de coincidir.

En lo que sigue comentaré únicamente los criterios que han guiado a los AA para fijar el texto mütulo y disperso de cada uno de los HchAp que integran esta edición. En lo relativo a HchAnd (pp. 109-223) tras evaluar la labor de sus predecesores que han realizado versiones generales a lenguas vernáculas de los HchAp como Hennecke-Schneemelcher y Erbetta, no exentas de algunas notas textuales, o ediciones críticas a algunos de los Hechos, como los HchAnd de Prieur y Bonnet, los AA establecen su texto de la siguiente manera. En primer lugar ofrecen la traducción castellana de los fragmentos del papiro copto de Utrecht I, editado por Prieur en sus *Acta Andreae*. A continuación, la edición bilingüe, greco-castellana, del *Martirio del santo y glorioso protocto Andrés Apóstol*. Los capítulos 1-32 se conservan en los códices **S** (Sinaí, Monasterio de Santa Catalina gr 526, pergamino, s. x) y **H** (Jerusalén, San Sabas, Biblioteca del Patriarcado, pergamino, s. xii). Del capítulo 33 al 50 se añade al testimonio de los manuscritos anteriores el de **V** (Vaticano gr.808, pergamino s. xi), que contiene numerosas ampliaciones retóricas. El códice **C** (Ann Arbor 36, Universidad de Michigan, papel ss. xiv-xv) comienza donde se interrumpe **V** y sigue a **S** y **H** desde el cap. 5 al 65. Aunque omite un largo pasaje parenético (caps. 53-54), es el único testigo de la segunda mitad del 57 y de todo el 58, y aporta el discurso de Andrés ante Egeates y Maximila (cap. 62). Dos manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de París (el gr. 1539, pergamino, s. x-xi [**P**] y el gr. 770, pergamino, s. xiv [**Q**]) y uno de la Biblioteca del Patriarcado de Jerusalén (San Sabas, 30, pergamino, s. x-xi [**O**]) contienen el llamado por M. Bonnet *Martyrium alterum* de una forma diferente y más breve que **P** y **O**.

Aparte de estos testigos directos, los autores se sirven para la reconstrucción de los HchAnd de la «Carta a los presbíteros de Acaya», la *Laudatio* de Nicetas de Paflagonia (L), la *Narratio* del Martirio de Andrés, el denominado *Martyrium prius*, la *Vida de Andrés* de Gregorio de Tours y la *Pasión armenia* editada por Tchérakian en 1904 y traducida al francés por L. Leloir en 1976. Sobre esta base los AA seleccionan las variantes que a su juicio se acercan más a la *germana lectio* y relegan las otras al aparato crítico, que aparece en las págs. impares debajo del texto griego. Siguiendo la costumbre de las ediciones católicas del NT los autores titulan en negritas los episodios que comprenden varios capítulos: Llegada de Estratocles a Patras (cap.1), Curación del endemoniado (2-5), Conversión de Estratocles (6-10), Propiedades del bautismo (11-16), Episodio de Euclía (17-22), Egeates desea recuperar a Euclía (23-26), Andrés es encarcelado (27-32), Disurso de Andrés en la cárcel: Vida nueva del cristiano (33-33), Andrés y Maximila (34-41), Andrés y Estratocles (42-45), Último discurso de Andrés (46-50), Martirio de San Andrés apóstol y protocto (51-53), Saludo a la cruz y crucifixión (54-55), Exhortaciones de Andrés desde la cruz (56-62), Muerte y sepultura de Andrés (63-64), Plegaria final del autor (65). La versión castellana en las páginas pares va acompañada de notas al pie de página que ilustran el texto.

El haber gozado los HchJn (pp. 239-295) de cierto predicamento entre los maniqueos e iconoclastas condicionó negativamente su parádoxis, que con excepción de los caps. 87-105 y 106-115, se conservan fragmentariamente en mss. que contienen leyendas posteriores, especialmente en los Hechos de Juan del Pseudo-Prócoro. De ahí que el editor haya de proceder, como la Isis del mito, a buscar primero, recomponer después e ir cosiendo por último los *diseicta membra* del texto. Los AA reconocen la deuda que tienen contraída con sus predecesores como M. Bonnet y especialmente con E. Junod-D. Kaestli, quienes les facilitaron la labor de ir rebuscando aquí y allá las partes dispersas de la obra.

El comienzo de los HchJn hasta el cap. 18 se ha perdido. Debería narrar la distribución de las zonas de evangelización entre los apóstoles y la atribución a Juan de la región del Asia Menor. Como se deduce del comienzo del cap. 18 se relataría la actividad de Juan en Mileto. Los caps. 18-55 se han transmitido en los mss. de los *Acta Johannis* del Ps. -Prócoro. Comprenden los siguientes relatos: Juan en Éfeso (18), Nicomedes y Cleopatra (19), Muerte de Nicomedes (21-22), Resurrección de Cleopatra (23), Resurrección de Nicomedes (24-25), El retrato de Juan (26-27), Reacción de Juan ante el cuadro (28-32), Discurso de Juan en Éfeso (33-37). Se conservan en los siguientes mss.: **R** (Patmos, s. XIV, fols. 217v-235v), **Z** (Mezozjuso, s. XIV, fols. 20-66v), **H** (Estambul, s. XI, palimpsesto), **Q** (París, s. XI, que resume los caps. 38-54).

En el cap. 37 hay una gran laguna que contendría el final del milagro de Éfeso, la conversión de Drusiana y su renuncia a la vida conyugal, la reacción enfurecida de su marido Andronico, la reclusión de la joven esposa y de Juan durante catorce días en sendas tumbas, la intervención de Cristo y la liberación milagrosa de ambos, seguida de la conversión de Andronico. Los AA a continuación del 37 incluyen, pues continúan el hilo del relato, los caps. 87-105 conservados en el ms. **C** (Viena, año 1319, fols. 51v-55v). Contienen el Discurso sobre la polimorfía del Señor (88-89), la Transfiguración (90-91), Jesús, sólo hombre en apariencia (92-93), Revelación del verdadero evangelio, con el Himno de la danza (94-97), La cruz luminosa (98-105).

Vuelven los AA al capítulo trunco, siguiendo el texto de los mss. **RZ** que contienen estos relatos: El templo de Ártemis en Éfeso (37-45), Resurrección del sacerdote del templo de Ártemis (46-47), El parricida (48-55). Para los caps. 56-57 los autores reconocen, ateniéndose a Junod-Kaestli, como parte integrante de los primitivos HchJn el relato de Los gemelos poseídos por demonios, que ofrecen los mss. **L** (Athos, s. XI) y **S** (Sinaí ss. X-XI). Los AA relegan a los apéndices el lance de Juan con la perdiz, transmitido por el ms. **Q** (s. XI) y admitido como auténtico en este lugar por Bonnet. Siguen los capítulos De Laodicea a Éfeso por segunda vez (58-59), el Episodio de las chinches (60-61), el Ciclo de Drusiana (62-63), la Muerte de Drusiana (64-65), el Discurso de Juan a propósito de Drusiana (66-69), El administrador venal (70-75), la Conversión de Calímaco (76-78), la Resurrección de Drusiana (79-80), El final de Fortunato (81-86). Para los caps. 58-86 aparte de los mss. **R** y **Z** se cuenta con los cods.

O (Ochrida, s. x, fols. 37-46, sólo llega al cap. 81) y **M** (Venecia, ss. XII-XIII, fols. 92-98, sólo contiene hasta el cap. 80).

Después del cap. 86 los AA añaden la Metástasis o translación (*scil.* al otro mundo) de Juan (106-108), la Última eucaristía (109-110), La tumba de Juan. Última oración (111-115). Esta sección se ha transmitido independientemente, dado su uso litúrgico. De ahí que se pueda reconstruir gracias a siete manuscritos, los tres del llamado grupo **δ** por Junod-Kaestli (**RZ** y **X**=Vaticanus gr. 1653), los cuatro del grupo **γ** (**HOPW**= Viena, s. XIV, fols. 21-23v) y el cod. **B** (Vatopedi 431). Son de gran utilidad para la comprensión del texto las versiones armenia (s. v), copta (s. vi), siríaca (s. III) y georgiana, que pueden fácilmente consultarse en sus correspondientes traducciones latinas. De todas es la armenia el mejor testigo.

La edición se completa con cinco apéndices. **Ap. 1:** El caso de Juan con la perdiz según el cod. **Q** (Paris gr. 1468, s. xi) considerado original por la mayoría de los autores, salvo por Junod-Kaestli a cuyo parecer se atienen los AA. **Ap. 2:** Pap. Oxyrh. 850 que contiene un pasaje mutilo en el que intervienen Juan, un tal Zeuxis, suicida frustrado, Andronico y un soldado que amenaza al apóstol. **Ap. 3:** Fragmentos de la carta del Ps.-Tito (ed. de Bruyne, *Revue Benedictine* 37 [1925] 47-72). Se trata de tres citas textuales en versión latina a los HchJn. La primera es una invocación a Dios, palmariamente encratita, de la oración del apóstol antes de morir. La segunda un caso de posesión demoníaca, de fingido encratismo por parte del Maligno. La tercera una exhortación al casto desposorio con Cristo a unos recién casados. **Ap. 4** Hechos de Juan en Roma (caps. 1-14 de Bonnet). Bonnet los incluyó en su ed. de los HchJn. Hoy se les considera de época mucho más tardía. Se han conservado en dos recensiones textuales diferentes. Una está representada por los mss **APTW**, cuyo texto reproducen los AA en edición bilingüe, y otra, más breve, por los mss. **EJVI**. De ésta sólo ofrecen la versión castellana al final de la anterior (pp. 475-477). **Ap. 5:** Tres lances de una Vida de San Juan latina, conservados en traducción al antiguo irlandés en el *Liber Flauus Fergusiorum* (s. xv): 1. Juan y el sacerdote Sensipo (¿el Zeuxis del papiro oxirinquita 850?). 2. El heno convertido en oro (suceso citado por Evodio de Uzala, *De fide contra manichaeos*: CSEL 25, 970, 31-71,2). 3. El demonio-caballero (cf. el soldado del Pap. Oxyrh. 850).

Los AA reconstruyen los HchPe (pp. 485-681) con los siguientes materiales: 1. Un fragmento copto (Pap. Berolinensis 8502,4) publicado por C.Schmidt en 1903 que depara el lance de La hija de Pedro. Se ofrece sólo la traducción al español. 2. El caso de la Hija del hortelano que se conserva en la epístola (latina) del Pseudo-Tito, *De dispositione sanctimonii* y fue publicado por D. de Bruyne en 1925. 3. Un comentario de Pedro *Quod non est nimis de mortuis dolendum* a propósito de uno que lloraba desconsoladamente la muerte de su hija, publicado también por D. de Bruyne en 1908. 4. Un amplio conjunto de sucesos transmitidos en la versión latina de un original griego perdido, salvo un breve fragmento papiráceo (Pap. Oxyr. 849). El único testigo que conserva dicha versión es el ms.

CLVIII (s. VI/VII, versión del III/IV) de la biblioteca capitular del monasterio de Vercelli (**AV**=*Actus Vercellenses* en la terminología de los AA). En el colofón del ms. se lee: *actus Petri apostoli explicuerunt cum pace et Simonis. Amen*. El título, poco afortunado, el copista lo interpretó como *epistula sancti petri cum Simone mago*. Se registran los siguientes episodios: Partida de Pablo (cap. 1), La adúltera Rufina. Oración de Pablo antes de partir (2), Últimas recomendaciones de Pablo. La partida (3), Llegada de Simón a Roma. Sus primeros éxitos (4), Salida de Pedro hacia Roma. Bautismo de Teón (5), Pedro, camino de Roma (6), Primer discurso de Pedro en Roma (7), Apostasía de Marcelo (8), El perro hablador (9), Conversión de Marcelo (10), Expulsión de un demonio, La estatua de César (11), Muerte del can (12), El arenque redivivo (13), Simón expulsado de casa de Marcelo (14), El lactante hablador (15), Aparición de Jesús a Pedro (16), Simón y Eubula (17), Diversos milagros y discurso de Pedro (19-20), Las viudas ciegas (21), Visión de Marcelo (22), Pedro y Simón disputan en el Foro Julio (23-24), Varias resurrecciones (25-28), Otros milagros de Pedro, Entrega del joven resucitado (29).

5. La parte final de los HchPe, que lógicamente contenía su martirio, pronto se desgajó como un relato independiente que se utilizó con fines litúrgicos. De ahí que, aparte de la traducción latina de AV, se haya conservado en dos mss. griegos **A** (Monte Atos, monasterio de Vatopedi 79, s. XI) y **B** (monasterio de S. Juan de Patmos, n. 48, s. IX). El comienzo de **A** coincide con el cap. 30 y el de **B** con el 33 de AV. Los AA añaden en edición bilingüe el texto griego del martirio del santo apóstol Pedro, siguiendo con el ms. **A** la numeración corrida con los AV en el cap. 30. Contiene los siguientes episodios: Pedro acepta el don de una prostituta (30), Nuevo enfrentamiento de Pedro con Simón (31), Último prodigio y muerte de Simón (32), Martirio de Pedro (33), *Quo vadis?* (35-36), Pedro, crucificado cabeza abajo (37), Último discurso de Pedro (38-39), Enterramiento de Pedro (40-41).

6. Aparte de la latina de los AV, hubo otras versiones antiguas del Martirio de Pedro, al copto, muy fiel al texto griego, al siríaco, armenio, eslavo, etíope, y árabe, ésta última todavía inédita. Los AA han incluido en el aparato las variantes más significativas de dichas versiones, salvo la arábiga y la etiópica. Por su interés han añadido, con algunas variantes, la traducción castellana de los Hechos de Pedro y los doce Apóstoles conservados en el Codex VI de Nag Hammadi, que ya había sido publicada en A. Piñero-J. Montserrat-F. García Bazán, *Textos gnósticos*, Biblioteca de Nag Hammadi, vol. II (*Evangelios, hechos, cartas*), Madrid, Trotta, 1999, pp. 221-240. Contiene el relato del doble encuentro de Pedro con Litargoel, a saber, Cristo en la apariencia de un vendedor ambulante de perlas (la perla es la doctrina de Cristo, cf. el Himno de la perla) y después en la de un médico que portaba un ungüento de nardo, seguido de un esclavo con una cajita llena de medicinas, según la conocida metáfora de Jesús como *ιατροός* de cuerpos y almas.

No menos fragmentariamente se han conservado los HchPl (vol. II, pp. 685-847) que los AA reconstruyen con trece componentes de procedencia diversa. Los HchPITe

comienzan con la fuga de Pablo con Dimas y Hermógenes de Antioquía, pero antes habían sucedido, según indica la historia bíblica neotestamentaria a la que se ciñen estrechamente los HchPI, acontecimientos tan importantes, como **1**. La conversión de Pablo y su estancia en Damasco. De esta sección perdida de los HchPI sólo se conserva un minúsculo fragmento copto que sólo comprende la orden del Señor a Pablo de ir a Damasco y después a Jerusalén. Fue publicado por W. E. Crum en el *Bulletin of the John Ryland's Library* 5 (1920) p. 497s. **2**. Otra parte perdida es la relativa al viaje a Jericó, donde ocurrió el lance del bautismo del león, como el propio protagonista relata en HchPI 9A. **3**. Considerando bien fundado el parecer modificado de C. Schmidt, su primer editor, los AA estiman que pertenecen a la estancia de Pablo en Jerusalén la p. 60/59 y la 61/62 del papiro copto de Heidelberg (**PHeid**), las cuales contienen unas palabras de Pablo y las de un judío que se convertiría después al cristianismo. Como en el fr.1 los AA sólo dan la versión castellana. **4**. Las pp. 1-6 del **PHeid** aluden a la actividad de Pablo en Antioquía (según los AA, la de Pisidia), donde resucita en contra de la voluntad familiar a Ancares o Pancares, lo que provoca su persecución por los judíos y su expulsión de la ciudad.

5. Los HchPITe, que constituyen la parte fundamental de los HchPI, están bien representados en la parádoxis directa e indirecta. R. A. Lipsius que los editó en 1891 colacionó nada menos que once mss. griegos y cotejó las versiones latina, siríaca, eslava y arábiga. Hoy se cuenta con el nuevo testimonio de **PHeid**. Contienen los HchPITe los siguientes episodios: Huida de Antioquía (cap.1), En casa de Onesíforo (2-6), Tecla escucha la predicación de Pablo (7-14), Pablo, arrastrado al tribunal (15-19), Primera condena de Tecla: prodigiosa salvación (20-22), El ayuno de Pablo y Onesíforo (23-25), Tecla en Antioquía. Segunda condena (26-29), Lucha contra las fieras, Bautizo de Tecla (30-35), Salvación de Tecla, Conversión de Trifena (36-39), Muerte de Támiris: Tecla, predicadora, Su muerte (40-43).

El **PHeid** copto (s. VI), aunque tiene numerosas lagunas y ofrece un texto muy defectuoso, da a conocer la estancia y predicación de Pablo en varias ciudades. Por eso los AA añaden a continuación de los HchPITe las secciones 6-9A que aporta dicho papiro. **6**. Pablo en Mira (**PHeid**. pp 38-35), donde opera la curación milagrosa del hidrópico y la resurrección de Dión. **7**. Pablo en Sidón (**PHeid**. pp. 35-39), allí Pablo es recluido en el templo de Apolo y la mitad de éste se derrumba. **8**. Pablo en Tiro (**PHeid**., p. 40), sólo conserva la noticia de la entrada del apóstol en la ciudad rodeado de una gran multitud de judíos. **9A**. Pablo en Éfeso (Pap. Bodmer inédito: R. Kasser). Los AA basan su versión castellana en las versiones alemana e inglesa y la francesa (parcial) compuestas o controladas por R. Kasser del papiro copto Bodmer, cuyo texto sigue sin publicarse. Da a conocer el comienzo de la estancia de Pablo en la ciudad y su alojamiento en casa de Áquila y Priscila, el relato de sus recuerdos de Damasco, y el lance del león bautizado.

La sección **9B** prosigue el relato de la estancia del Apóstol en Éfeso y los acontecimientos posteriores, según el Pap. de Hamburgo griego de principios del s. IV (**PH**). Los

papiros de Berlín 13893 (**PB**), de Michigan 1317 (**PM**), y de Oxirrincos 1602 deparan algunos fragmentos que coinciden con el texto de **PH**. Los hechos que este testigo contiene son: Encarcelamiento de Pablo (pp. 1-2), Bautismo de Artemila y Eubula en el mar (p. 3), Lucha contra las fieras, El león de Jericó (p. 4), Liberación de Pablo, Viaje a Macedonia (p. 5). La reconstrucción de la sección **10** es una verdadera obra musiva cuyas teselas copistas, griegas y latinas son: para la estancia de Pablo en Filipos el **PHeid.** (pp. 44, 4³, 45-50); para la epístola de los corintios a Pablo (cap.1) y la respuesta de éste desde Filipos el Pap. Bodmer X griego (cap.3); para las partes narrativas el **PHeid.**, así en el cap. 2 y en la parte intermedia entre el final de la respuesta de Pablo y el episodio de Frontina (pp. 41-42 de dicho papiro); para las pequeñas lagunas del texto griego del Pap. Bodmer, las versiones latinas de los códices Ambrosiano de Milán, s. X (**M**), Laonense, s. XIII (**L**), el Parisino latino 5288, s. X/XI (**P**), *vide* cap. 3, 22-23, 33 (texto de **M**). La gran laguna que hay entre el final de la carta de Pablo y el episodio de Frontina, la cubre en mínima parte el **PHeid** copto (pp. 41-42). Los hechos correspondientes a la partida de Pablo de Filipos y a su estancia en Corinto (**11**), el papiro griego de Hamburgo (**PH**, pp.6-7), asimismo los relativos al viaje del apóstol a Roma (**12**) en las pp.7-8.

A continuación (**13**), siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos, los AA añaden el Martirio de Pablo transmitido por el códice **P 48** (Patmos, s. IX), cuyo texto toman como base de su edición, y el **A** (Atos, Vatopedi, s. X-XI), así como por las versiones latinas de unos códices de Munich: **M¹** (Monacensis 4554 s. XIII-IX), sin duda la mejor, **M²** (Monac. 22020, s. XII), **M³** (Monac.19642, s. XV). A estos testigos debe añadirse **PH** (pp. 9-11), cuyas dos últimas páginas coinciden con el texto de **P 48** y **PHeid** (pp. 53-58). En el aparato crítico los AA recogen también los datos de la versión eslava (**S**), muy afín a **P 48**, siríaca (**Syr**), copta (copt.) y a la versión del Ps.-Lino (**L**). En la traducción al castellano incluyen entre corchetes las omisiones de **PH** y en las notas las adiciones o variantes de importancia.

La edición de los HchPl se completa con cuatro apéndices que algunos autores han supuesto que pertenecieron al original. El **Apéndice 1** contiene el final de los Hechos de Tecla según aparece en tres mss. griegos de la Biblioteca Nacional de París: **A** (Cod.gr. 520, s. XI), **B** (Cod.gr. 1454, s. X), **C** (Cod. gr. 1468, s. XI). Estos testigos dan sobriamente la noticia de su muerte a los noventa años, tras haber superado el ser arrojada al fuego a los diecisiete, a las fieras a los dieciocho y tras haber vivido durante setenta y dos años en una cueva alimentándose sólo de agua y hierbas. Reproduce asimismo este apéndice el final de Tecla según el ms. **G** (Oxford, Bodleianus gr. 180, s. XII), que añade el milagro de cómo Dios la salvó de ser violada por unos malhechores que a tal fin le enviaron los médicos del lugar, alarmados por el número de clientes que les hacían perder las curaciones milagrosas de la santa. El **Apéndice 2** recoge un pasaje transmitido por **PHeid.**, pp. 79-80 y Pap. Michigan 3788 en el que aparece Jesús dialogando con Pedro y Felipe. El **Apéndice 3** corresponde a Nicéforo Calisto, *Historia Eclesiástica* 2, 25 (PG 145, col. 822). Este

autor bizantino (s. XII/XIII) relata en el citado capítulo el encarcelamiento de Pablo en Éfeso, el bautismo de Eubula y Artemila, y cómo el apóstol sale indemne después de ser arrojado a las fieras. El **Apéndice 4** contiene la Carta de Pelagia, que fue publicada por E.J. Goodspeed, «The Epistle of Pelagia», *American Journal of Semitic Languages and Literature* 20 (1904), pp. 95 ss., en versión inglesa sobre la base de tres mss. etíopes inéditos. Al ser arrojado a las fieras, Pablo se encuentra con el mismo león que había bautizado y en amistosa compañía sale con él del teatro.

La parádoxis de los HchTom (vol II, pp. 863-1199) está representada por veintiún códices que van desde el s. IX al XV, aunque el único que los contiene completos es el códice **U** (Romano Vallicelliano B 35, s. XI). Junto a éste, el códice **P** (Parisiense Griego 1510) los conserva en su casi totalidad, salvo una laguna relativamente amplia en el Hecho IX, que abarca desde el cap. 107 hasta el final del 113. Como es lógico, los autores preparan su edición ateniéndose al texto de ambos códices, aunque no desatiendan en el aparato crítico el testimonio de los otros diecinueve, cuyas variantes registran en el aparato crítico. Sus siglas figuran en la p. 901. En la p. 900 se exponen los criterios seguidos para prescindir de las variantes no significativas. Junto con los dos códices arriba citados, los AA conceden singular importancia como testigo a la versión siríaca (**Syr**), ya que según la hipótesis de Bonnet el texto del códice **U** sería la versión griega de un original siríaco, que a su vez sería traducción de un original anterior griego.

Los HchTom comprenden los siguientes episodios: Misión de Tomás. Su venta al mercader indio (cap. 1-2), El viaje. La boda (3-5), Himno a la Hija de la luz (6-8, con la versión castellana en doble columna a partir de 6,3 del texto griego y del siríaco, que tiene el mismo número de versículos, pero difiere en su tenor), El copero (8-10), La casta pareja (11-16). *Hecho segundo*. Sobre su llegada ante el rey Gundafor (17), El palacio celeste (18-21), El hermano del rey Gundafor (22-24), Conversión de Gundafor (25-26), Bautismo de Gad y Gundafor (27-29). *Hecho tercero*. Sobre la serpiente (30), La serpiente parlante (31-33), El joven arrepentido (34-35 a doble columna en 34 la versión castellana del siríaco, considerablemente más amplia), Exhortación al desprendimiento de lo terreno (36-38). *Hecho cuarto*. Sobre el jumento (39-41). *Hecho quinto*. Sobre el demonio que habitaba en una mujer (42-43), Combate contra el demonio (44-50). *Hecho sexto*. Sobre el joven que había asesinado a una muchacha (51-52), Resurrección de la muchacha (53-54), Las penas del infierno (55-57, con la más breve versión del siríaco en 56), Exhortación a una vida nueva (58-61, con la doble versión de 60, la siríaca más larga). *Hecho séptimo*. Sobre el general (62-63), Los demonios y la mujer e hija del general (64-67). *Hecho octavo*. Sobre los onagros (68-72, parte del 70 con la versión del siríaco, sin correspondencia griega), El onagro y los demonios (73-76), Curación de las endemoniadas (77-81). *Hecho noveno*. Sobre la mujer de Carisio (82-83), Exhortación a la continencia y la pureza (84-88, el cap. 86 con la doble versión, la siríaca más breve), Las penas de Carisio (89-96), Migdonia rechaza a Carisio (96-100), Intervención del rey (101-104),

Proceso y encarcelamiento de Tomás (105-107), El Himno de la perla (108-114^a, con adiciones del siríaco en 109 v.19, 110,46, 111, 49, 60, 67, 72-74, 112,85), Himno de Tomás, con 42 alabanzas y 5 bienaventuranzas, sólo en siríaco (114A), Firmeza de Migdonia (114B-118). *Hecho décimo*, en el que Migdonia recibe el bautismo (119-124), Interrogatorio de Judas (125-130), El bautismo (131-133), *Hecho undécimo*. Sobre la mujer de Misdeo (134-136), Conversión de Tecla (137-138). *Hecho duodécimo*. Sobre Vazán, el hijo de Misdeo (139-141), Homilía y oración de Tomás en la cárcel (142-149). *Hecho decimotercero*. Vazán recibe el bautismo con los demás (150-156), Ceremonia del bautismo (157-158), Martirio del santo y glorioso apóstol Tomás (159-169), Conversión de Misdeo (170-171).

Quisiera poner de relieve ahora, aunque con lo expuesto haya quedado bien claro, que los AA han realizado una genuina edición crítica de los HchAp, con aparato crítico propio, basada en ediciones diplomáticas, en el estudio de mss. publicados con fotografías, o en textos editados parcialmente en artículos de revista. El número de llamadas en los respectivos aparatos críticos es de 186 (HchAnd), 474 (HchJn), 381 (HchPe), 587 (HchPl), 1444 (HchTom). Las cifras son expresivas de la ardua labor de ambos editores al ofrecer las variantes más significativas. A diferencia de los Evangelios apócrifos publicados también en la BAC por A. de Santos Otero en 1969, que toma los textos de C. von Tischendorf, o de la Patrología Graeca, o de los Pap. de Oxirrinco, tal como los presentan sus respectivos editores, Antonio Piñero y Gonzalo del Cerro, realizan su propio cotejo de los diferentes testimonios y optan por la lección que estiman la mejor en cada caso. El progreso de la filología neotestamentaria española es evidente. Los AA acompañan las versiones al castellano de muy abundantes notas (204 en HchAnd, 625 en HchJn, 611 en HchPe, 548 en HchPl, 923 en HchTom), que remiten a pasajes paralelos del AT y del NT, de los Padres de la Iglesia o de los escritores cristianos, discuten problemas textuales (cf. la nota sobre la lección Ancares o Pancares en HchPl, p. 731 [PHeid, p. 2r]), o incluyen el testimonio de otras versiones, p. e. el texto de la plegaria de Tecla ofrecido por la versión siríaca de HchPITe, 33 (n. 168), la explicación del desmayo de Trifena en la latina (HchPITe, 36, n. 174). A veces por su extensión casi llegan a la categoría de comentario, especialmente en los pasajes gnósticos difíciles de los HchJn y HchTom, donde la labor relaizada para ofrecer una aclaración a esos difíciles textos es encomiable.

Las Introducciones particulares a cada uno de los HchAp profundizan en cuestiones de detalle en los aspectos tratados en la Introducción general, aunque lo substancial queda dicho en ella, ya que no existe ninguna sobre la materia que sea tan densa, clara y completa, lo que nos exime de tratarlas por extenso. Cada una va acompañada de una exhaustiva bibliografía dividida en secciones: Textos, Traducciones y comentarios, Estudios.

La segunda parte del volumen segundo comprende los índices, que suman un total de unas 400 pp. El Índice analítico de materias (pp.1203-1257) contiene entradas tan escuetas como «Yaldabaot: 663 n515» y tan extensas como «Jesucristo/Jesús» (pp. 1231-1235) que especifica los diferentes aspectos con que aparece su figura en cada con-

texto (su divinidad, su esencia según la gnosis, Altísimo, Hijo, Atributos relacionados con su esencia de Hijo, Mesías, Acciones relacionadas con la encarnación, Atributos relacionados con la encarnación etc.), así como los símbolos de Jesús, p. e. Abundancia, Agua, Arado, Diadema, Entrada, Fuente, Fundamento, Gracia, etc. Ni que decir tiene el progreso que supone desde el punto de vista filológico, literario, histórico-cultural y teológico contar con un Índice de materias tan extenso y detallado. Su composición ha venido a colmar un vacío, ya que hasta el momento no existía ninguno de esas características sobre los HchAp. Indirectamente este índice ilustra el estado de la teología popular en los siglos II y III, y nos indica a las claras la evolución teológica dentro de las ramas principales del cristianismo (p. e. se observa con nitidez cómo la cristología está ya bien conformada, pero la mariología (voz «María: apenas tres líneas) aún no se ha desarrollado).

El Índice de textos y autores (pp.1259-1328) combina el *index locorum* de los textos bíblicos y antiguos con el escuetamente onomástico de los autores modernos. Está organizado en seis apartados: I. Biblia (1259-1289); II. Literatura apócrifa (pp. 1289-1299); III. Autores gnósticos (pp.1299-1302); IV. Autores antiguos cristianos (pp.1302-1314); V. Autores antiguos no cristianos (pp. 1314-1317); VI. Autores modernos (1317-1328). En cada uno de estos grandes apartados se indican en negrita las diferentes partes de la obra donde aparece la cita (Introducción general, Hechos de Andrés, Juan, Pedro, Pablo y Tomás). Los libros del AT y del NT se señalan en cursiva, los nombres de los autores antiguos cristianos y paganos en redonda, y en párrafo francés abajo el título abreviado de sus obras en cursiva. De los autores modernos, como ya se ha advertido, sólo se dan los nombres.

Los Índices de los HchAnd (pp. 1329-1364), de los HchJn (pp. 1365-1413), del Martirio de Pedro (pp. 1453-1466), de los HchPITe (pp. 1467-1483), del Papiro griego de Heidelberg, 3 Cor y Martirio (pp. 1485-1509) y el de los HchTom (pp.1513-1598) registran, como es lo propio de todo *Index Graecitatis*, los términos en la totalidad de sus formas flexivas, y el Índice de los HchPe (pp.1415-1466) es el correlativo *Index Latinitatis*. Estos léxicos son los primeros que se hacen sobre los HchAp. Su importancia para la lexicografía griega, así como para la identificación de futuros hallazgos papiráceos no necesita ponderarse. Y lo mismo ha de decirse para los estudios gramaticales y estilísticos. Sin necesidad de tomarse la molestia de ir recogiendo los materiales precisos se tiene para cada uno de los HchAp un registro completo de formas que permiten seguir la desaparición y reviviscencia artificial del dativo, la desaparición de los adjetivos posesivos, la situación del futuro y del perfecto, la confusión entre el subjuntivo y el indicativo, etc. etc.

Al mérito científico de los AA debe añadirse su habilidad en el manejo del ordenador, ya que a su cargo ha corrido no sólo la autoría de la obra sino buena parte de su composición tipográfica. Tanto el texto griego, como el castellano tienen una muy pulcra presentación, aunque es una pena que se hayan empleado los tipos SuperGreek, ya anticuados, cuando actualmente hay otros más bellos y claros. La acribía filológica de los editores se manifiesta en la casi total ausencia de errores de imprenta y en el hecho de que al final

del volumen segundo hayan tenido la delicadeza de dar la fe de erratas del primero. No obstante, se les han escapado algunas, p. e. Lancillota, bien escrito en p. 110, pero erróneamente citado como Lanciollota, *ibid.*, n. 6. La mayoría no son propiamente tales, sino errores de transcripción: Andrónico, pp. 14, 34, 331 por Andronico, Arístides, p. 5, n. 2 por Aristides, Aristóbulo, p. 20, por Aristobulo, *Didajé*, feo anacronismo en vez de la transcripción habitual *Didache*, Teodoto, pp. 31, 1314 en vez de Teódoto, Patrás, p. 119, *passim* por Patras (gr. Πάτραι), Gregorio Nazianceno, p. 687 por G. Nazianzeno, Nicéforo Calixto, p. 855, por N. Calisto. En el tomo segundo me ha saltado a la vista un ἐν ἄλθεια, p. 840, n. 531.

La prudencia de los AA, que en los filólogos es una elemental virtud, se manifiesta en la conservación del título *Actus Petri cum Simone* en HchPe, p. 544 y en el ya citado caso de Ancares o Pancares (HchJn, p. 731 [PHeid, p 2]). En la nota 4 de la misma página avisan de que el verdadero nombre del padre del muchacho resucitado por Pablo era Pancares, según se desprende del testimonio de los *Hechos de Tito*, y añaden que el «traductor copto ha interpretado la primera p como el artículo». No obstante, en las notas 5 y 6 y en el Índice analítico de materias el individuo en cuestión vuelve a aparecer con el nombre de Ancares. Los AA a pesar de que lo tenían a la mano no se atreven a postular un Παγχαρής ('el siempre alegre', 'el alegre por completo'), que debiera transcribirse como Páncares al castellano.

La versión a nuestra lengua de los textos griegos, latinos, coptos y siríacos es por lo general, como corresponde al estilo de estos escritos, sobria y correcta, y en ciertos casos elegante en correspondencia con el tenor de los originales. Quisiera, no obstante, llamar la atención en HchAnd, p.156 sobre el título del Martirio del santo. El adjetivo ἐνδοξος referido a un martir no debe traducirse por 'ilustre', sino por 'glorioso' como correctamente se hace en los restantes casos. En la parte final de los Hechos de Pablo y de Tecla, según el códice G, los médicos de Seleucia, irritados con la santa porque con sus curaciones milagrosas les arrebatava la clientela, encargan a unos malhechores violarla para que perdiera su prestigio de virgen a su avanzada edad. Llegan a la cueva donde vivía y preguntan por Tecla. Percatándose de sus perversas intenciones, la santa les pregunta: τί αὐτὴν θέλετε; En vez de la traducción neutra «¿Qué queréis?», yo hubiera empleado un vulgarismo «¿Qué la queréis?», o «¿Para qué la queréis?».

Pero todo esto son minucias que no quitan ni un ápice el mérito de esta edición, que mejora en algunos aspectos la edición crítica de Junod-Kaestli de los HchJn y la de Prieur de los HchAnd, supera, completa y pone al día la ya antigua de L. Vouaux de 1910 de los HchPe, y para los HchPl y para los HchTom es la primera edición crítica moderna que ve la luz en todo el mundo. Felicitamos, pues, a los AA por su excelente trabajo, y con ellos a la BAC que con esta publicación se pone al nivel de las más prestigiosas editoriales de textos cristianos. Termino: la filología neotestamentaria en lengua española con la obra de Antonio Piñero y de Gonzalo el Cerro está de fiesta.